

Magris y Vargas: un toque de atención a Zapatero

Los escritores, que visitaron ayer Madrid, coincidieron en cuestionar la gestión del presidente en distintos aspectos

A. Nieto/L. Seoane -Madrid

Ambos intelectuales estuvieron ayer en Madrid, pero con objetivos distintos. Uno, Claudio Magris, inauguró el ciclo de conferencias «En la frontera: diálogos de un mundo que cambia», que abre el curso 2009-2010 de Humanidades en CaixaForum. El otro, Mario Vargas Llosa, presentó su nuevo libro, «Sables y utopías» (Aguilar). Pero hubo un punto en común durante las dos comparecencias: sus críticas a la política de Zapatero. Así, el autor peruano mostró su preocupación por lo que él define como «amistades peligrosas», en referencia a las relaciones que el Gobierno español mantiene con, por ejemplo, Hugo Chávez y Evo Morales.

El italiano también fue rotundo al afirmar que «lo que está haciendo en estos momentos el presidente del Gobierno es una política pop horrible, donde la imagen está por encima de los valores». Aseguró sentirse defraudado porque «yo, que seguí a Zapatero desde el principio y estaba emocionado con sus proyectos, me he desencantado, ya que no es coherente ni riguroso ni tampoco cercano a los valores socialistas como lo fue al principio». Magris asegura haberse dado cuenta de que en estos momentos «los políticos suman kilos con litros y confunden los medios con el fin. No cabe duda de que ahora la clase política está mucho menos preparada y se apuesta más por el marketing que por los intereses de la polis», añadió el autor de «El Danubio», que a pesar de haber

Errores confesables

Vargas Llosa reivindicó el papel de los escritores en el debate político, pero entiende el desánimo de los autores actuales en este terreno porque «la escritura profética de muchos ha desprestigiado su influencia», aseguró durante la presentación de su libro. Con todo, defendió este papel de los intelectuales sobre todo, «en América latina, donde el panorama político todavía está por definirse. En democracias establecidas es normal que se considere innecesario porque la política tiene otros cauces». El narcotráfico fue otro de los problemas para los que el autor se atrevió a aportar una solución: «La descriminalización de las drogas es la única forma de

eliminar la delincuencia asociada. Si el dinero que invierten los gobiernos en una política represiva se invirtiera en otro tipo de campañas se obtendrían más beneficios». En las palabras de Vargas Llosa, cuya implicación política ha quedado patente en su obra, también reconoció los errores del pasado: «Defendí la revolución cubana y me equivoqué. Apoyé la guerrilla en mi país contra un gobierno democrático, lo que fue una insensatez. Pero también creo que no he sido tan vanidoso como para no poder reconocerlo», admitió. Prueba de ello es que muchos de estos «errores» aparecen en su nuevo libro, una compilación de sus artículos editado por Carlos Granés.

iniciado su discurso afirmando que «no se puede comparar a José Luis Rodríguez Zapatero con Silvio Berlusconi», también dedicó algunas palabras al primer ministro italiano.

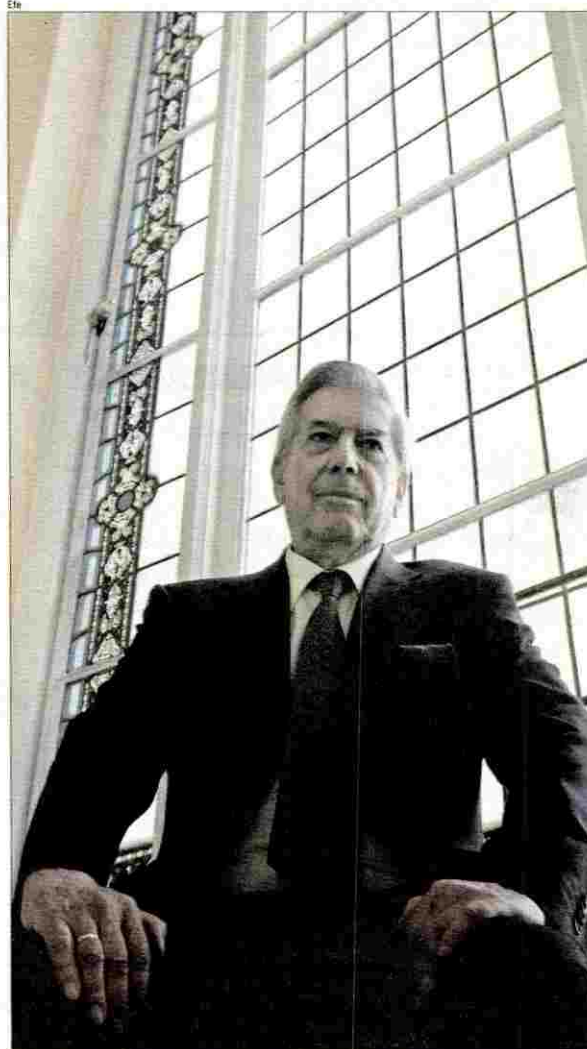
Situación desastrosa

«Es una persona muy inteligente que ha sabido darse cuenta antes que nadie de que se estaban produciendo importantes cambios sociales y ha sabido utilizarlo, aunque con su política ha llevado a Italia a una situación desastrosa», apuntó.

Magris, que ejerce de catedrático de Literatura Germánica en las universidades de Turín y Trieste y que además recibió en 2004

el Premio Príncipe de Asturias y a quien el año pasado el Ministerio de Cultura otorgó la Orden de las Artes y las Letras, hizo estas declaraciones dentro de una argumentación basada en la apuesta por un «Estado europeo a través de una Europa descentralizada con leyes válidas para todos» ya que, según matizó, «ahora los problemas son europeos y no nacionales». Para llevar a cabo este proceso, según el autor, hay que hacer un «buen uso de la democracia», que no significa en ningún caso unanimidad, ya que si no «estaríamos hablando de totalitarismos».

El también ensayista y traductor explicó, sobre «Fronteras de



Vargas Llosa: «Lamento profundamente que el Gobierno español apoye a Morales porque no es un dirigente democrático»

«Ahora, la clase política está mucho menos preparada», asegura Magris

identidad», título de la conferencia que pronunció ayer por la tarde, que en vivimos rodeados de «fronteras invisibles muy diferentes a las que conocíamos hasta

ahora, en donde las identidades se encuentran en constante movimiento y juegan un papel decisivo en todas las culturas y sociedades».

Chávez, «el titiritero»

Magris habló también de la crisis derivada de una sociedad donde la información «nos desborda» y en la que los criterios valorativos son más necesarios que nunca. «Es necesario el factor humano, porque la tecnolo-



Magris: «Zapatero ha cambiado y ejerce una política pop horrible con la que sitúa a la imagen por encima de los valores»

gía no es el mesías que vendrá a salvarnos», sentenció.

Por su parte, Vargas Llosa cuestionó las visitas a España de Hugo Chávez, el «titiritero mayor del reino», y Evo Morales, «un criollo que va de indio»: «Lamento que el Gobierno español apoye a Morales, porque no es un dirigente democrático y tiene una clara intención racista. Zapatero está fomentando “amistades peligrosas” entiendo que guiado por un espíritu racista de masividad americana»

españolas en estos países. Pero esta estrategia no sirve para nada: si quieren expropiar lo van a hacer de la misma forma, además de que el pragmatismo es incompatible con la democracia a largo plazo», explicó el escritor, quien también recordó que «dos gobiernos democráticos tienen la obligación moral y política de defender las democracias en todo el mundo. Tras su pasado dictatorial, el español deberían solidarizarse con los que resisten a Hugo Chávez», añadió.